



# COSAS DE LA DERECHA

En el ara diáfana de la península ibérica, conocida por el pertinaz anticiclón de las Azores, la derecha política ha protagonizado dos actos importantes estos últimos días: la derecha española se ha concentrado en Zaragoza para echar un discurso patriótico y zamparse luego una merendola campestre; la derecha portuguesa ha preferido meter la pata y en lugar de discursos echar unas cuantas bombas sobre el pueblo llano. Los excombatientes españoles están en su perfecto derecho de regalar una bandeja de plata a la Virgen del Pilar y rezarle una oración muy sentida para que la patrona de España se ponga de su parte; tienen derecho a subir a una tarima y con voz de mando del Sinaí ponernos a todos la carne de gallina; tienen derecho incluso a envolver el bocadillo en una bolsa con los colores de la bandera de la Patria. Yo no digo nada. Pero en la concentración de Zaragoza existen algunas incoherencias: después de los discursos de afirmación los concentrados se echaron al monte para dar buena cuenta de la merienda, en cambio, los mandos, tal vez porque les fallan las piernas, se fueron a almorzar a un restaurante. Ignoro lo que comieron unos y otros, si rosbief con huevo hilado o ternera estofada. Sólo digo que para hacer coherente la comida con los discursos ésta tenía que consistir en panecillos de serrín y boniatos de posguerra. Por lo demás todo muy bonito.

Al lado de estos juegos florales lo de la derecha portuguesa ha sido en cambio una chapuza. Ha actuado como un ratero sorprendido en una tienda de comestibles que se pone nervioso y se mete a disparar de manera que por querer robar un chorizo hace una escabechina. A la derecha en general eso de no mandar le suele sentar fatal. Eso ya se sabe. Pero la derecha de Portugal por lo visto no ha leído ni a Montesquieu y no ha tenido paciencia para usar las triquiñuelas de la legislación. Habrá visto muchas películas de vaqueros y sabe que la verdad del poblado siempre se resuelve a tiros. Por lo demás si la cosa no estaba clara vienen y nos explican: la culpa de todo la tienen los comunistas. Pues qué bien. De modo que estás tan tranquilo en tu casa, viene un gamberro y quiere echarte a patadas y al final resulta que se te llevan los guardias. Nada, a mandar. ■ VI-CENT.

